

Historia de los medios / Historia de la mediatización: el papel de Eliseo Verón¹

Media History / Mediatization

History: Eliseo Verón's Role

Oscar Traversa
 Universidad Nacional de las Artes / Universidad de Buenos Aires
 Buenos Aires, Argentina
 oscarcesartraversa@gmail.com

LIS. Letra. Imagen. Sonido. Ciudad mediatizada
 Año XI, #20, 2019
 Buenos Aires, ARG | Págs. 17 a 31
 ISSN 1851-8931 / eISSN 2545-658X

Recepción: 09/08/2019 – Aceptación: 22/10/2019

Resumen:

El presente trabajo aludirá a la posibilidad de desarrollar un espacio disciplinar que a diferencia de las *Historias de los medios*, propias de la presentación en el tiempo de las ocurrencias y fenómenos referidos a la comunicación, lo haga de los procesos que la originan y dan lugar a su desenvolvimiento. Este tránsito de los hechos mediáticos a los procesos dará lugar a otra historia: la *Historia de la mediatización*, la que tendrá como fuente de su producción las historias parciales que hacen referencia a los productos —dados en tiempo y lugar— que remiten al desarrollo de los intercambios discursivos episódicos en el curso del tiempo.

Palabras clave: *historia, mediatización, metahistoria*

Abstract:

The present work will refer to the possibility of developing a disciplinary space that, unlike the *History of the media*, typical of the presentation in time of the occurrences and phenomena related to communication, focuses on the processes that originate it and give rise to its development. This transition from media events to processes will give rise to another history: the *History of mediatization*, which will have as its source of production the

1 El presente trabajo es una variante de uno precedente: "Transformaciones sociales e historia de la mediatización"; las modificaciones que se han introducido justifican el cambio en su denominación a los efectos de evitar confusiones, pues alteran el papel del cambio entre historia de los medios e historia de la mediatización.

partial histories that refer to the products —given in time and place— that refer to the development of the discursive exchanges in the course of time.

Keywords: *history, mediatization, metahistory*

Historia / Historias

Las transformaciones de la sociedad resultan de procesos que se manifiestan de manera diversa en desempeños, sea de actores colectivos como individuales, de los que la discursividad da cuenta a partir de narraciones o puesta en relación de heterogéneos episodios y el ordenamiento de esas piezas se manifiesta con fines cognitivos por medio de una disciplina que recibe el nombre de Historia. Los criterios de ordenamiento o los propósitos que los guían son materia controversial; de lo que sí existe acuerdo es acerca de la necesidad de consistencia en torno al modo de realizarlo según los diferentes puntos a la vista, la zona o el tipo de fenómenos a tratar.

La Historia como tal, en nuestro tiempo, se ha subdividido en una pluralidad de segmentos que hacen referencia a entidades o procesos muy diversos: la historia política y militar constituye un segmento si se quiere clásico; la historia económica o la del arte están en vías de serlo; la que concierne a sectores sociales no privilegiados; la gastronomía o la del vestido son zonas a explorar más recientes; la de los medios (nos referimos a lo que agrupa a los periódicos hasta la WEB) es fruto del siglo XX, con unos pocos antecedentes en el XIX. De esta última, su presencia en la investigación o en la enseñanza superior es débil, de prestarse atención al papel y espacio social ocupado por su objeto, no solo cuantitativo sino de diversidad y novedad fenoménica.

En cuanto a la necesidad de estos cambios es indispensable remitirse a *Hacer la historia*, los tres volúmenes bajo la dirección de Jacques Le Goff y Pierre Nora (1978), los que se ocupan específicamente de esta cuestión. En el tercer volumen de esa obra se alude al cine —a través de un trabajo de Marc Ferro— pero lo hace en su condición de documento y no como partícipe de un fenómeno global en el que se incluye, el de la *mediatización*.

La propuesta es desenvolver la historia de la mediatización en cuanto proceso, asunto del que nos ocuparemos en estas páginas, en particular como un fenómeno propio de la *larga duración*, abarcativo e incluyente del conjunto de los procedimientos de los intercambios discursivos de nuestra especie. Esta suerte de *metahistoria* es reciente y cuenta con menos de diez años; parte del supuesto que los resultados del particular ordenamiento que propone de ese fenómeno, ayudarían a aclarar aspectos que conciernen al presente. Buena parte de ellos son calificables de cruciales para la

vida colectiva; bastaría pensar en la incidencia que es posible adjudicar a la mediatización en la vida política o en la salud pública² en nuestros días para mostrarlo. Pero solo guiarse por semejantes ejemplos sería banalizar la cuestión; fenómenos tales como el empleo del habla y sus persecuciones en la escritura nos indican fenómenos de consecuencias tanto constitutivas como constituyentes cruciales en la existencia del *Homo sapiens*.

Tal afirmación de pertinencia nos obliga a cumplir con una doble exigencia: por un lado fijar el contorno de aquello que se entiende como *mediatización* y, por otro, dar cuenta de la propiedad de adjudicarle a ese contorno el ser materia historiable y, además, susceptible de ser situada esa nueva historia un peldaño más arriba, en una posición *meta* respecto de alguna otra, la *Historia de los Medios* para el caso, de la que se debe, entonces, fijar tanto sus alcances como sus restricciones respecto de sus vecinos.

Subyace, de atenerse a la propuesta del título, al menos otra exigencia de naturaleza parcial: distinguir el papel de lo que corresponde a la narratividad³ como procedimiento a no dejar de lado, asunto que exigirá precisiones definicionales que conciernen tanto al objeto como al intervalo de existencia y, no menos, lo que se ha dicho acerca de ese componente discursivo en el escenario epistemológico de la historia.

Llevar adelante esa *metahistoria* nos excede largamente; podríamos darnos por satisfechos si estas páginas sirven para impulsar la discusión acerca de la pertinencia o acierto de la propuesta, no es otro el alcance que adjudicamos a estas páginas. Verón, precursor de la *metahistoria de la mediatización*, aunque no de su posible denominación disciplinar, pienso que estaría de acuerdo con estos límites.

Las exigencias que nos hemos propuesto cumplir requieren, ante todo, un reconocimiento de origen de lo que trataremos. El pensar la mediatización en su historia (¿metahistoria?, sin designarla de este modo) corresponde a Eliseo Verón, tanto en lo que concierne a lo que consta en sus escritos como al desenvolvimiento docente que sostuvo por varios períodos en la cátedra —fruto de su creación— de *Historia de la Mediatización*⁴, de

2 Diversas figuras de primera magnitud, políticas e intelectuales, en Latinoamérica han adjudicado a la prensa —medios en general— roles de responsabilidad primaria en derrocamientos políticos por caso, u organismos internacionales han adjudicado a la publicidad de los medios, respecto a la salud infantil, el incremento de la obesidad, por ejemplo. Uno y otro no menores en cuanto defectos, en un contexto en el que no se le otorga más mérito que el de ser poderosos sin proponérselo.

3 Se trata del componente estructurante principal que organiza la textualidad mediática sea esta ficcional o “realista”, muy especialmente en el dominio de la información.

4 Dictó “Historia de la Mediatización” entre 2011 y 2014, año de su muerte. En *La semiosis social*, 2 incluye múltiples referencias a episodios, que se desenvuelven en el tiempo, referidos a la historicidad del proceso de mediatización y no faltan tampoco en diversos otros puntos del extendido de sus textos. Haremos mención más adelante a esos episodios. Tuve la fortuna de acompañarlo a partir del 2012 en el dictado de ese curso, lo que me permitió notar tanto la cualidad heurística como explicativa de tratar la mediatización con criterios históricos.

una innegable singularidad pues se sitúa en lo que ha sido señalado como *historia larga* de ese proceso (se remonta a millones de años pues, coincide con el proceso de hominización).

El programa de ese curso es encabezado por media docena de líneas de texto que indican su objeto: “Lo que aquí llamamos mediatización es la secuencia histórica del surgimiento de los fenómenos mediáticos, dispositivos técnicos de producción y circulación de los signos que han participado en los procesos de comunicación de las sociedades humanas...” (Verón, 2011a: 1). La noción de mediatización de la que nos valdremos, en este texto, es la empleada en ese curso; al igual que otras nociones que vieron la luz en distintos momentos de ese autor, de presentar alguna diferencia o matiz que se les refiera tendremos cuidado en consignarla.

Tal historia entonces se ocupa de los *fenómenos mediáticos* (acentúa el surgimiento que los desborda) entendidos como los productos de la capacidad semiótica del *Homo sapiens*, manifiestos en la exteriorización de los fenómenos mentales a través de diferentes organizaciones materiales o energéticas al alcance de la percepción⁵ (dispositivos). La señalada exteriorización da lugar a tres consecuencias fundamentales de la mediatización: el exteriorizar (*poner afuera*) constituye el primer paso de la autonomía, tanto de emisores como receptores de los signos ahora materializados; el segundo conlleva la persistencia temporal y espacial de esas materialidades que aportan a la modificación de escala (tanto temporal como espacial) de su alcance social; el tercero compete, para su persistencia, el cumplimiento de reglas constructivas y de uso para su empleo, del tipo: “esto se hace así”, “esto se emplea en...”, que se las puede suponer como necesarias desde momentos tempranos de la mediatización⁶.

Verón no ahorró esfuerzos para justificar la pertinencia de una aproximación histórica al fenómeno de la mediatización; en *La semiosis social*, 2, en el contexto de presentar “la cuestión del origen del lenguaje” (Verón, 2013: 151), evoca el curioso curso de la reflexión acerca del origen del lenguaje, cuyo punto culminante fue la prohibición formal a sus miembros, por parte de la institución que reunía a los lingüistas franceses, a discutir ese tema por considerarlo ocioso. Él consigna también que por un largo período, renuencia manifiesta pero no exigida, se privilegió la sincronía por encima de la diacronía (incluye en ese movimiento una extensión que

5 Agregamos, como un aporte a la adjudicación de *material*, relacionada con la permanencia, la de *energética*, relacionado con lo efímero. Esto, con el propósito de incluir la voz y el gesto como un componente *performativo* de los procesos mediáticos, que incluso persisten en modalidades actuales.

6 Una presentación sucinta de estas condiciones puede leerse en “Mediatization theory: a semio-anthropological perspective”, trabajo póstumo de Eliseo Verón.

va “de Durkheim hasta la lingüística estructural”⁷ (Verón, 2013: 151).

Señala que ha llegado el momento de asumir la continuidad entre las “ciencias duras” y las “ciencias blandas”; los fenómenos de la semiosis, entonces, deben articularse con los esquemas de la evolución natural, destacando dos razones para hacerlo: por una parte, clarifican los procesos actuales de la semiótica —no menos los del pasado, agregamos— y, por otra, despejan el camino de las especulaciones y profetismos acerca de los destinos de la especie.

Pero, más allá de estos comentarios de carácter general, en la continuación del capítulo se hace evidente que, en especial el primer aspecto, la ayuda o clarificación aludida de los fenómenos actuales no es una formulación abstracta. Discusiones tales como la “adquisición del lenguaje”, con sus derivados, sea en cuanto a perturbaciones o consecuencias relacionales en su desarrollo, suscitan precisamente la “continuidad”, evocada por Verón, como indispensable vía de acceso. La noción de continuidad despeja ciertas otras como la de integración o unificación que preocupan especialmente a este autor, pues tal decisión de método implica una discusión acerca del carácter de la complejidad que entraña el proceso de mediatización.

Acerca de las exigencias respecto de la mediatización como espacio historiable

De entenderse la mediatización en estos términos, el despliegue temporal y sus encadenamientos se hacen evidentes en distintas disciplinas científicas propias de muy diferentes objetos, métodos y puntos de vista: vale citar la paleontología antropológica, la historia de la literatura o la del cine, por casos extremos y diferentes. Esta diversidad —lo veremos más adelante— se constituirá en argumento para fundamentar nuestra propuesta. Los ordenamientos diacrónicos de los diferentes fenómenos mediáticos propios de esas distintas disciplinas dan cuenta, por una parte, de un interés social generalizado y extendido en el tiempo y, por otra, de la fragmentación de un objeto de conocimiento (los accidentes semióticos de la especie), exento de términos de pasaje —de existir son parciales y no bien formulados— que ligen entre sí esas diferentes instancias del hacer colectivo.

7 Se agrega a ese comentario un severo reproche a ciertas corrientes posmodernistas que “...completó el trabajo de destrucción de toda visión diacrónica al transformar las inquietudes relativas a la historicidad de las formas en un *bricolaje* cínico del pasado, que funcionó como una suerte de “marketing” de la contemporaneidad”. Finaliza poco después “Mal que le pese a los posmodernistas, hoy tenemos algunos Grandes Relatos que contar: uno de ellos es la historia de la semiosis humana” (Verón, 2013: 152). Podrá observarse en la lectura de estos pasajes una cierta exasperación al tratar este tema, completamente ajena a la prosa de este libro. Esta diferencia podría ponerse en el rubro “interés” o “urgencia”, en el tratamiento de este tópico, por parte del autor.

La Historia de la Mediatización, como cualquier otra, debe fijar tanto sus *dimensiones constitutivas* como las *constituyentes*; las primeras corresponden a su objeto con la localización en un intervalo de tiempo y espacio; a lo que deben sumarse las propiedades que aúnan la sucesión de los hechos, lo que involucra establecer relaciones estables y pertinentes en el curso de las observaciones que ligan la mediatización con las cualidades de los hechos mediáticos (el carácter singular o múltiple del fenómeno en cuestión: por ejemplo, la diversidad de sucesos que comporta el advenimiento de la imprenta según su localización). Las segundas son los hechos en su condición particular, es decir los modos en que son presentados que pueden no ser únicos, lo que exige prestar atención a la diversidad con la que se muestran. La voz, sus manifestaciones a través de la escritura (el modo en que se da como representación del habla) si bien presenta rasgos comunes, también lo hace a través de grandes diferencias, tanto en sus manifestaciones genéricas como en su diversidad estilística. Valgan recordar las variedades de los componentes narrativos (ficcional o no) que pueden alterarse según el soporte en que se instalan, las llamadas transposiciones o versiones, frecuentes en los discursos religiosos, políticos o artísticos y no menos en los que conciernen a la historia misma, atendiendo a sus narraciones.

La voz acompaña al *Homo sapiens* desde momentos tempranos de la maduración de la semiosis y su empleo es universal y definitorio de la especie; la escritura en cambio es un hallazgo reciente, unos seis o siete mil años y aun no se ha impuesto plenamente en las sociedades de nuestros días. En su trayecto se han articulado de maneras diversas, sustituido e intercambiado papeles, asociados, separados o juntos, según recursos técnicos de complejidad creciente, de los que debe suponerse una capacidad de producción de sentido heterogénea, con la consiguiente facultad de articular y producir entre sus actores y usuarios, heterogéneas relaciones.

Es fácil notar que una historia como la que proponemos —el caso que presentamos es uno entre tantos más complejos— tiene como requisito principal el prestar atención a las cualidades específicas de cada una de las singulares manifestaciones de los hechos mediáticos, es decir prestar atención a su *especificidad*⁸ en cuánto *dispositivos*⁹. Estos últimos son los

8 La noción de especificidad no ha sido tratada de modo detallado por Metz en *Langage et cinéma* (1971). Esta noción ha sido frecuentada en los estudios semióticos y esa carencia ha sido con frecuencia el origen de confusiones a partir de no distinguir los rasgos pertinentes que caracterizan a un proceso discursivo en cuanto a la singularidad de los dispositivos de que se vale.

9 La noción de dispositivo ha sido tratada en cuanto a la relación con fenómenos enunciativos en "Dispositivo-enunciación: en torno a sus modos de articularse" (Traversa, 2014); se articula con la noción de especificidad pues tiene en cuenta la participación de la articulación entre "materialidad" de los componentes discursivos y las reglas que organizan su funcionamiento de base (es decir el modo en que intervienen las dimensiones corporales en el reconocimiento). No son idénticas las posiciones de lectura

modeladores finales del tránsito semiótico, pues asocian a la materia plástica discursiva con los recursos que la instalan para dar lugar a los vínculos sociales¹⁰. Basta pensar en las variedades en que se nos hace presente, como venimos señalando, la voz o la escritura: la voz en el ágora o la escritura en el obituario de un periódico no dieron ni dan lugar a los mismos vínculos y, en consecuencia, a similares producciones de sentido.

Regresemos por un momento a las dimensiones constitutivas. En lo que concierne al objeto, basta decir por el momento que se trata de la historia de los hechos mediáticos; las precisiones son contingentes y de naturaleza plural y localizada; lo veremos enseguida pues corresponden a otro momento del análisis del asunto. En cuanto a la extensión espacial como fenómeno, a mi entender universal, las manifestaciones localizadas son episódicas y forman parte, hasta el momento, de la condición de existencia de la especie como tal y han sido y son una pieza básica de su desenvolvimiento tanto filogenético como de su obra, la *cultura*. Tales episodios frutos del tiempo y lugar, son el resultado de largas cadenas de transformaciones que experimentó una raíz común, la especie *Homo sapiens*, único exponente de un género —otrora plural— que el azar y la necesidad dejó en pie y que, gracias a sus cualidades, emprendió el poblamiento del planeta con variada suerte. De ese fabuloso vagabundaje resulta la singular obra de la especie: lo que se designa, ya lo hemos dicho, como cultura.

Llegados a este punto podríamos señalar que la Historia de la mediatización es una mirada sobre los accidentes de sus observables, es decir los *hechos mediáticos*. Estos últimos se han enraizado en múltiples disciplinas a lo largo del tiempo y son ellas las fuentes de las que podemos abreviar, pues sus resultados son fruto de una larguísima experiencia. ¿Cómo hacerlo, cómo tratar los puntos de vista, seguramente múltiples a los que han recurrido? Y múltiples también por las cualidades de sus objetos; pensemos por un instante en la música, un paso en la producción semiótica del *sapiens* posiblemente crucial, nada menos que la organización del sonido y, más tarde lo que compete a su conservación y reproducción. Pero los testimonios de sus modos y posibles efectos han sido muy tardíos en cuanto a las posibilidades de conservarlos para su estudio. La escritura musical, o la conservación del sonido más aún, son lejanísimas respecto de sus orígenes, estos últimos solo accesibles a una distancia menor de dos siglos. El mismo examen podría realizarse acerca del universo de la producción y desenvol-

que se adoptan frente a una escritura monumental y la lectura de una página de revista. De hecho tales distinguos son cruciales en la Historia de los Medios y, en consecuencia, en la Historia de los procesos de Mediatización.

10 En Oscar Traversa (2014) se presenta un cuadro referido a los modos vinculares, teniendo en cuenta la relación entre los cuerpos actuantes y los modos de articularse con los procesos enunciativos.

vimiento de los fenómenos visuales, en un extendido temporal tan o más largo que los auditivos.

Permítasenos una reiteración: es posible afirmar que la historia de la mediatización es una *historia segunda* cuyas referencias son otros textos (sus fuentes). La posición del observador de nuestros días no puede más que remitirse a lo dicho por otros (una cadena de observadores siempre a ser observada en estos estudios), se ve exigido a remitirse a otros que lo precedieron. Situación, entonces, de observación siempre plural e inestable pues ciertas evidencias, propias de otros estudios, la paleo antropología, por caso, pueden súbitamente acortar las distancias (o extenderlas) de las situaciones que se examinan: los hallazgos de restos de instrumentos en momentos lejanos pueden revelar presencias y elaboraciones hasta ese momento ausentes, que nos instruyen acerca de cierto tipo de exteriorizaciones de los procesos mentales (observaciones que se desenvuelven de acuerdo a metodologías y técnicas particulares y, asimismo, variables). U otros, más o menos recientes, pueden sorprendernos en el campo musical a partir de hallazgos de registros escritos —partituras— producidas en las misiones jesuíticas en los siglos XVII y XVIII, un fenómeno mediático localizado de raíz estética, al igual que otros, como el estudio acústico de las cavernas —de hace 10.000 y más años— que revelan lugares propicios para la reunión social y los desempeños sonoros de esas épocas. Las mismas consideraciones caben para el universo de la visualidad.

En relación a ciertas observaciones *metahistóricas* de Verón

Como hemos señalado tanto en los escritos como en la estructura del programa de la asignatura Historia de la Mediatización, Verón realiza un conjunto de observaciones acerca de los cambios en el tiempo e, incluso, nos ofrece exámenes de casos —presentes en *La semiosis social*, 2— que se ocupan de ciertos aspectos de las posiciones del observador cuando atiende a procesos del pasado.

Puede señalarse que este tipo de procedimientos de lectura-escritura para avanzar en sus desarrollos no son excepcionales en Verón; se los puede ver agrupados, por caso, en la segunda parte de *La semiosis social*, 2. Ese segmento del libro se diferencia del primero donde integra dos modalidades: por una parte una que podríamos llamar de *incorporación de perspectivas*, por ejemplo, pueden señalarse los casos de los textos sobre Culioli y Bateson. En oposición a otra, la *adversativa* en que, de modos muy diferentes se pueden incluir la de Benveniste (áspera) y la de Metz (amistosa). La tercera parte toma otro camino, lee sus propios trabajos empíricos para mostrar su coherencia y pertinencia pragmática (emisiones televisivas, ex-

posiciones de arte, transporte urbano). En cambio, la segunda, se trata de una mirada hacia atrás, se detiene en distintos momentos de la historia y realiza lecturas interpretativas de los fenómenos desde el punto de vista de los desplazamientos entre producción y reconocimiento, núcleo central de su teoría de la semiosis social.

A este respecto aludiremos a dos tramos de *La semiosis social*, 2 donde desarrolla dos interpretaciones referidas a momentos cruciales tanto de la *Historia*, la *Historia de los medios* y ensaya la *Historia de la Mediatización*:

un aspecto fundamental de la mediatización lo forman las modalidades culturales asociadas a los esfuerzos por anular, reducir o controlar, desde la producción, la dispersión (al menos potencial) de las gramáticas de reconocimiento de los textos. Esos esfuerzos fueron particularmente significativos cuando estuvieron asociados a momentos clave de la lucha por hegemonías ideológicas y políticas (Verón, 2013: 200).

Esta interpretación del papel del desplazamiento del rollo al códice, Verón la realiza a partir del trabajo de Grafton y Williams (2006) quienes estudiaron, precisamente, el tránsito del Imperio a su Cristianización, a partir de las nuevas exigencias de lectura, centradas estas en las condiciones que ofrece un objeto único de almacenar conjuntos textuales fragmentados en los rollos (“un libro es semióticamente mucho más denso que un rollo”) (Verón, 2013: 200). El códice, finalmente, a través de su relación con el cuerpo —sus condiciones ergonómicas— hace posible entrever las relaciones entre fragmentos de la cadena escritural de los textos:

Comenzaban a estructurarse relaciones específicas entre las características materiales, la corporeidad del soporte técnico, podríamos decir, y la corporeidad de los escribas y de los lectores, es decir, las modalidades de producción y recepción de los textos (Verón, 2013: 201).

Tal transformación se hacía eco de una transformación que se extendía en más de cinco mil kilómetros desde las Islas Británicas hasta el Mar Negro, en la zona más poblada y diversa del territorio imperial, donde debían integrar criterios políticos y sociales, fruto de pequeños núcleos religiosos del Oriente Medio, cuyo único bagaje era una frondosa textualidad, no poco conflictiva ella misma, asociada con el prolífico vacío religioso del mundo latino de la que se ocupa Verón en su interpretación de aquel momento (en particular a un texto de Megam Williams, en especial en cuanto a los lectores de la Biblia).

El segundo tratamiento metatextual de Verón, al que aludiremos, corresponde a la imprenta, la lectura principal a la que acude es al texto, ya clásico, de Elizabeth Eisenstein (1979)¹¹. Cuya particularidad (entre otras) consiste en que su principal propósito son los *efectos de la imprenta* situados, según refiere a página 11:

el objetivo primordial de este libro no es la difusión de la alfabetización, sino en qué forma la imprenta modificó la comunicación escrita dentro de la República del Conocimiento. Versa este libro, ante todo, sobre el destino de la impopular (y hoy en día desfasada) “alta” cultura de las elites profesionales latinizadas.

En realidad este presunto defecto se torna en virtud pues, el espacio elegido devino crucial en el momento del surgimiento de la imprenta, nada menos que el de la Reforma y Contrarreforma religiosa, cuyo núcleo principal fue una discusión teológica (finalmente una cuestión de lecturas), cuyo foco se encontraba primariamente en las elites, desbordada más tarde (y no tanto precisamente por la imprenta) de las grandes masas de practicantes religiosos.

La lectura de Verón del texto de Eisenstein, se sitúa particularmente en esa *juntura*, entre la restricción de los espacios productivos y la instalación en el reconocimiento masivo:

El dispositivo técnico (la multiplicación y la posibilidad de acceso generalizado a los textos) anticipó la figura de una nueva estructuración del vínculo entre el cristiano y su dios, y llegado el momento hizo materialmente posible el ejercicio de la autonomía individual en la lectura e interpretación de la biblia (Verón, 2013: 215).

Alude, en seguida, a la diferencia de la importante ocurrencia separada, en ese momento, por un milenio y algo más, el pasaje del rollo al códice:

El códice es un cuerpo textual al que el lector individual puede acceder más fácilmente, facilita una primera percepción de la diferencia entre la producción y el reconocimiento, y da lugar a la constitución de un primer colectivo de lectores que la oralidad institucionalizada de los Scriptoria busca controlar y regular: las muchas mentes focalizadas en un texto (Verón, 2013: 215).

Podemos observar en estos breves pasajes la manera de tratar la cuestión: el texto de Eisenstein muestra los pliegues y repliegues del trayecto

11 Existen dos versiones de su trabajo una extensa y otra más concisa —incluiremos las citas de ambas en la bibliografía. La autora aconseja a quienes se proponen tener un panorama más completo de sus fuentes, acudir a la versión extensa.

de los productos gráficos de la época y de manera magistral se adentra en el impacto sobre la producción de nuevos conocimientos y los frentes de debates a que dieron lugar. Verón lee, en ese lugar los procesos discursivos que se articulan con ellos a partir del doble *cambio de escala*¹² en que se encabalgan esos cambios (Verón, 2014). Por un lado la multiplicación del lectorado y, por otro, la posibilidad que cada agente individual pueda acceder a una pluralidad de textos.

En la misma dirección de la puesta en obra de ciertas lecturas desde la posición que aquí hemos designado como *metahistórica*, se destaca la llevada adelante para el examen de los alcances de los fenómenos concernientes a la mediatización de la escritura, donde recurre a los trabajos de Jack Goody¹³. Menciona que más allá de su frontal inclusión en los debates acerca del estructuralismo de Lévi-Strauss (que estima como escasamente justificados) atiende, sin embargo, a sus referencias por su innegable valor.

Como es bien conocido, Goody (1985: 47) señala un conjunto de esas “consecuencias”. Las recordamos: la primera alude a lo que denomina la “objetivación del lenguaje” que consiste en que la manipulación de las formas que propicia la escritura da lugar a una reflexión pormenorizada de la actividad lingüística. En cuanto a la segunda: da lugar a promover y posibilitar, de manera persistente el espíritu crítico y de posibilitar, a posteriori de su realización, las cualidades de un discurso. En tercer lugar: instala y estructura espacios mentales sobre el tiempo histórico; permite que un “antes” se haga presente como tal de un modo permanente. En cuarto lugar: conmueve y transforma los valores de la comunicación oral; la escritura genera instrumentos cognitivos diferentes y autónomos del habla (clasificaciones, listas), de carácter trascendente. En quinto lugar: interviene en el gobierno social, dando lugar a instrumentos de control, de organización burocrática y, finalmente, a instrumentos de dominación. En sexto lugar: promueve cambios de las condiciones de individuación; la remisión al pasado, propio de la escritura, actualiza las diferencias individuales como permanentes y efímeras; los distintos de “yo” de las sociedades ágrafas, en cambio, se pensaban como recurrentes y, con frecuencia, eternos.

Verón destaca los avances de Goody pues acentúan una cuestión que se tornará crucial para el *Homo sapiens*, pues la escritura fue la que permitió desenvolver la conceptualización de dos grandes entidades: por una parte las que dan lugar a la organización colectiva distinta (y opuesta) a las que competen al singular y que denomina: *sistemas sociales* y *sistemas*

12 Hacemos referencia a una de las tres nociones empleadas por Verón para explicar los grandes fenómenos propios de la mediatización.

13 Menciona “The Consequences of Literacy” (1963) realizado junto con Ian Watt y *The domestication of the Savage Mind* (1977).

socio individuales. Así se favorecerá la escritura mediante un abandono de cierto tipo de temporalidad basada en la recurrencia y la repetición para dar lugar a otra, basada en la diferencia y la singularidad: ya no habrá un “hoy” que recurre, sino “uno” que discurre, gracias a la mediación de un soporte permanente —el texto escrito— que indica la existencia singular e irrepetible de un pasado.

El que observa desde el “ayer” —desde el texto— no está en el mismo lugar que el que lo hace desde “hoy”. Así surgirán mundos resultado de lo escrito y el *observador* (el lector) no podrá sino adscribirse a alguno de ellos.

Llegados a este punto, el comentario que realiza Verón al texto de Goody nos regresa a lo que señalábamos más arriba respecto al lugar en que se sitúa el observador de la Historia de la Mediatización y aquí Verón lo muestra, digamos, en acción. El análisis del proceso de las consecuencias de la mediatización es, al fin, el análisis de los textos de Goody, los que resultan a su vez de una integración de exámenes de otros textos y de observaciones empíricas de terreno.

Verón, para el caso, desenvuelve dos análisis diferenciados: uno acompaña a los resultados de Goody, que integra con el propio, y otro corresponde al señalamiento de sus límites (o carencias) de ese mismo camino. Esto da lugar a dos posiciones: una, diferente a lo invalidante, la que podemos llamar *integrativa* y, a la otra, *limitante*. Una y otra son *metahistóricas exigidas* pues estarán siempre presentes en el operador de ese saber, incluso desde el punto de partida de su trabajo, ya que con suma frecuencia (¿siempre?) se verá exigido a elegir entre posibles fuentes para construir sus referencias¹⁴. La razón, entonces, de esta última exigencia nace de las características de sus observables (otros textos) los que indefectiblemente deben ser tratados de modo deliberadamente parcial y descontextualizados, base para la reconstrucción-reinterpretación de un momento o proceso. No es menor, de ser cierta esta advertencia, el cuidado tanto en la elección de las fuentes como la discusión de las posibles diferencias; es precisamente este punto de vista —*limitante*— el que sostiene la consistencia de las proposiciones metahistóricas y sus eventuales resultados.

14 La observación que Verón realiza acerca de Goody (autor por el que manifiesta en todo momento un enorme respeto científico) apunta a la carencia de una clara distinción de posiciones entre el *actor* y el *observador*: “El problema de la validez de los modelos científicos, no tiene una relación necesaria con la cuestión de la coincidencia o no coincidencia con eventuales “modelos” usados por los actores en el seno de una cultura estudiada” (Verón, 2013: 196), señala frente al uso por Goody de la noción de “teoría oral” en contraposición a las prácticas de la escritura, “...reconocer una contribución no implica compartir los presupuestos epistemológicos del autor”.

¿Cómo continuar con el trabajo?

El empeño histórico de Verón¹⁵ en *La semiosis social, 2* se extiende abarcando los grandes procesos de la mediatización partir del proceso de hominización que culmina en nuestra especie (*Homo sapiens*) hasta las redes de nuestros días, fruto de la digitalización. El criterio aplicado para la selección de los diferentes estudios consistió en detenerse en momentos cruciales de la puesta en obra de un hallazgo tecnológico en Occidente; en cada uno de los casos opera un proceso de reconstrucción-reinterpretación de los fenómenos en cuestión, a partir de los tres principios básicos que propician los cambios en la mediatización: *cambios de escala, rupturas de escala* y en otra esfera, *los efectos radiales*¹⁶.

Los escritos de Verón que van al encuentro del papel de la mediatización en el tiempo se sitúan en diferentes momentos; al aludido estudio a partir del texto de Goody le siguen otros como “El nacimiento de los cuerpos densos” (Verón, 2013: 199-208), referido al pasaje del rollo al códice y el aquí señalado tránsito que se articula con la cristianización del Imperio Romano. Le sigue, de manera articulada, “La proliferación” (Verón, 2013: 209-218), que alude a los procesos ligados con el desarrollo de la imprenta, centrándose en la Reforma Religiosa. Repasa el curso marginal de la imprenta en “Los cuerpos efímeros: de los panfletos a los papeles de noticias” (Verón, 2011b: 287-309), donde se centra en el plural desarrollo de un conjunto de materiales que preceden a la prensa moderna (panfletos, almanaques, que culminan en los periódicos); alude a la expansión de la escritura, en concordancia con la segunda revolución industrial. Se hacen presentes en la *La semiosis Social, 2* dos textos: “La máquina del tiempo”, aludiendo a la fotografía y “La mediatización de la temporalidad”, referido a la fonografía.

Para finalizar se dan a conocer en la *La semiosis social, 2* otros dos escritos: uno que alude a la televisión, “¿Seguimos en contacto?” y otro a Internet: “La revolución del acceso”¹⁷. El periplo cumplido, en especial el que corresponde a estos dos últimos, deja entrever un problema que no es

15 Verón puso un empeño especial en destacar lo correspondiente a los fenómenos históricos, y hacerlo público como tal, en un pie de página, el número 4 de su trabajo del 2011, *Los cuerpos efímeros*, donde reenvía a un libro en preparación “...sobre historia de la mediatización...”, sin duda lo que será dos años después *La semiosis social, 2*.

16 Estas tres nociones se encuentran en diferentes trabajos de Verón, en sus inicios pueden leerse en el párrafo titulado “Circulación y rupturas de escala” en la página 129 de *Espacios mentales. Efectos de agenda 2* (2001) o bien una versión más concisa en *Mediatization theory: a semio-anthropological perspective*, (2014: 2) o en “Interludio: alteraciones de escala”, *La semiosis social, 2* (2013: 235).

17 Como se señala más arriba se trata de capítulos de *La semiosis social, 2*, cada uno de ellos comporta una discusión particular a partir de la lectura contrastiva de diversos autores, en cada caso a partir de esas operaciones infiere una conclusión o un comentario hipotético que se abre sobre el proceso de mediatización y sus transformaciones en diferentes aspectos de los vínculos sociales y de las construcciones imaginarias que los acompañan.

menor y, entiendo, caracteriza a buena parte de la investigación en los dominios en los que se incluyen, de observarlos de manera contrastiva. Surge así, por el lado de Verón, una observación atenta al mismo tiempo al estado del saber acerca de un fenómeno y, a su vez, la proyección en el tiempo; recuerda el lema que suele circular en los ámbitos de ciencia experimental-observacional, de manera más o menos desmañada, referido a la operatoria cotidiana donde se suele decir: “si querés obtener algún resultado nuevo tenés que saber lo que hicieron otros antes que vos”. Por otro lado insiste, en oposición a lo que suele ocurrir en nuestro días, una práctica banalizante “no memoriaada” referida a una presunta actualidad; abogar por cambiar esa tendencia quizá ayudaría a evitar las fatigas propias de la repetición.

Como puede observarse en sus escritos, el recorrido realiza un conjunto de escalas en cuestiones cruciales a través de, asimismo, cruciales y heterogéneos fenómenos que han impuesto e imponen tanto transformaciones técnicas en la producción discursiva, como cambios relacionales que pueden situarse a niveles institucionales diversos (religiosos, de instituciones económicas, políticas, propios de procesos productivos o a los desarrollos de oficios y profesiones) como junto a contingencias individuales (ejercicios del cuerpo y de los hábitos perceptivos, a costumbres domésticas ciudadanas y a organización del ocio y el trabajo).

Podría decirse que Verón, en este largo periplo, se ha ocupado de la cima de las montañas. En cuanto a la singularidad y proyección de los fenómenos es posible, entonces, que la tarea futura de la *metahistoria de la mediatización* deba ocuparse de los *valles* que unen esas alturas, los que constituyen finalmente el tejido conectivo que los liga. Es posible que esa tarea nos ayude a comprender y acercarnos a los episodios más cercanos, a lo irrelevante del espacio que habitamos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Einsenstein, E. (1979). *The printing press as an agent of change*. Nueva York: Cambridge University Press.
- (1994). *La revolución de la imprenta en la edad moderna europea*. Madrid: Akal Universitaria, 1983.
- Goody, J. (1985). *La domesticación del pensamiento salvaje*. Madrid: Akal Universitaria, 1977.

- Le Goff, J y Nora, P. (Ed.). (1978) *Hacer la historia. III Volúmenes*. Barcelona: Laia, 1974.
- Ferro, M. (1978). El cine: un antianálisis de la sociedad. En J. Le Goff y P. Nora (Eds.). *Hacer la historia. Volumen III*. (pp. 241 - 260). Barcelona: Laia, 1974.
- Metz, Ch. (1971). *Langage et cinema*. París: Larousse.
- Traversa, O. (2014). Dispositivo - enunciación: en torno a sus modos de articularse. En *Inflexiones del discurso: Cambios y rupturas en las trayectorias del sentido* (pp. 63 - 83). Buenos Aires: Santiago Arcos Editor, 2009.
- Verón, E. (2001). *Espacios mentales. Efectos de agenda 2*. Barcelona: Gedisa.
- (2011). Historia de la mediatización. (Programa de asignatura Historia de la Mediatización). Universidad de San Andrés, Victoria, Prov. Buenos Aires, Argentina.
- (2011). Los cuerpos efímeros. En: *Papeles en el tiempo* (pp. 287-309). Buenos Aires: Paidós.
- (2013). *La semiosis social, 2*. Buenos Aires: Paidós.
- (2014). Mediatization theory: a semio-antropological perspective. En K. Lundby (Ed.) *Mediatization of Communication. Handbooks of Communication Science (21)*. (pp. 163-174). Berlín: De Gruyter Mouton.

Oscar Traversa investiga en las relaciones entre arte y medios de comunicación. Es egresado de E.H.E. en S.S. y Doctor en Artes por la Universidad de Buenos Aires. Fue profesor consulto de la Facultad de Filosofía y Letras y es Profesor Emérito de la Universidad Nacional de las Artes. Publica de manera corriente en nuestro país y en el exterior.